

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 1.º de Junio de 1879.

Núm. 22.

SUMARIO.

CRISÁLIDAS Y MARIPOSAS por D. Luis de Argelós.
—EL SUICIDA, por D. A. Avelino Thómas.—Poesía:
LA CIENCIA, por D. Francisco Arróniz y Thómas.
—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional,
por el mismo.—Mosáico por Asdrúbal.

CRISÁLIDAS Y MARIPOSAS.

—Luz! Luz!!—gritaba el inspirado autor del *Fausto* al desplomar su cabeza exánime sobre los almohadones de su lecho mortuario; representando con aquel grito de esperanza, la tendencia constante de todo sér en pós de la mejor vida. Luz por lo tanto busca la planta nacida en húmedo y sombrío pantano, ascendiendo trepadora por riscos y breñales ávida de sentir el beso de los rayos solares; luz pide la fiera, moradora de oscura caverna, abandonando esta última y haciendo relucir mirando al cielo sus feroces pupilas; luz demanda igualmente el insecto cuyo gérmen de vida encerrado en microscópico huevecillo, vá siguiendo su escala de metamórfosis hasta convertirse en el sér alado cuya vida efímera se ve iluminada, yá por los rayos auríferos del sol, yá por los argentinos de la luna.

Si desde el hombre hasta el insecto, se busca por todos los séres creados la luz, considerando á esta como simbolo de perfeccion, veamos como la obtienen esas flores volantes, esos insectos de púrpura y zafír, cuyo débil cuerpecillo tiene algo de celestial y ethéreo, y cuyo nombre griego recuerda el del espíritu, sin duda porque la hermosura del conjunto y la inmaterialidad de la forma, hacían mas completa su semejanza.

Hasta el siglo XVII puede decirse que no se conoció de un modo perfecto la vida de los insectos, ni se abandonó la teoría de su generacion ex-

pontánea, tan vulgarizada en la antigüedad; conociéndose solo entónces que aquellos reptiles microscópicos que hormigueaban en el fondo de las lagunas, aquellos séres alados que parecían brotar ya de los poros de las plantas ya de las grietas de los prados ó montañas, eran producto del huevecillo allí depositado, ó de la oscura larva mecida en red de impalpable seda entre el follage de las florestas.

Un mundo nuevo, un mundo casi desconocido, pareció entónces tener su génesis en el gabinete de los naturalistas, comenzándose á estudiar la maravillosa fuerza de aquellos séres, su organismo, su vida, su inteligencia, su industria, sus metamórfosis parecidas á las que Ovidio nos relata de los dioses, y su constitucion ya individual é independiente, ya social y colectiva, regida esta última por la forma republicana como en las hormigas, ó por el cetro y la corona como sucede tratándose de las abejas. Estudiáronse además sus costumbres, sus armas, sus ingeniosos aparatos de caza, sus palacios de glúten ó cera envidia de los Bramantes y los Miguel-Angel, su inteligencia superior y la velocidad de sus alas tan incansables y tan rápidas, que permiten á una mosca alcanzar á una locomotora, y á una mariposa del Cabo de Buena Esperanza venir á visitar en veinticuatro horas los jardines de Murcia ó de Valencia.

Los naturalistas los dividieron, conocedores ya de las distintas fases de su vida, en insectos sin metamórfosis, insectos de metamórfosis completa, y de metamórfosis incompleta, incluyendo á los *lepidópteros* ó mariposas entre los segundos.

La metamórfosis de los insectos, conocida desde la antigüedad, si bien de un modo equivocado y erróneo, es unicamente el desgarramiento de la piel primitiva, bajo la cual aparece otra nueva, dentro de la que el movimiento vital ha fundido los materiales plásticos sobre modelos nuevos; á diferencia de la idea antigua que consideraba cada metamórfosis, como un cambio absoluto y completo del sér cubierto por aquella piel desgarrada.

Insecto sin metamórfosis es aquel en cuya vida

